Naciones Unidas S/PV.6104



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6104[a] sesión

Jueves 9 de abril de 2009, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Heller	(México)
Miembros:	Austria	Sr. Ebner
	Burkina Faso	Sr. Tiendrébéogo
	China	Sr. Long Zhou
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Vilović
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Ripert
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Dabbashi
	Japón	Sr. Kimura
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Turquía	Sr. İlkin
	Uganda	Sr. Mugoya
	Viet Nam	Sr. Le Luong Minh

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Vigésimo séptimo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2009/160)

09-29838 (S)





Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Vigésimo séptimo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2009/160)

El Presidente: Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de la República Democrática del Congo en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dicho representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ileka (República Democrática del Congo) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Alan Doss, Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Doss a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo iniciará a continuación el examen del tema que figura en el orden del día. Los miembros del Consejo tienen ante sí el vigésimo séptimo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, que figura en el documento S/2009/160. A continuación escucharemos la presentación que hará el Sr. Alan Doss, a quien doy la palabra.

Sr. Doss (*habla en francés*): Una vez más, tengo el honor de presentar al Consejo el informe del Secretario General (S/2009/160) sobre la situación en la República Democrática del Congo y sobre otras perspectivas y desafíos de nuestra misión de mantenimiento de la paz.

A finales de enero, el Sr. Edmond Mulet, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, informó al Consejo acerca de los importantes acontecimientos que tuvieron lugar en el contexto de las reuniones bilaterales entre los Gobiernos de la República Democrática del Congo y Rwanda y sobre la declaración del fin de la guerra por parte de 10 altos mandos del Congrès national pour la défense du peuple (CNDP). Desde entonces, se ha logrado un progreso importante en cuanto a la integración de combatientes del CNDP y otros grupos armados y a las operaciones conjuntas contra grupos rwandeses armados, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR).

La posibilidad de que llegue a su fin el conflicto principal, que ha dominado la situación en los Kivus durante casi dos años, ha alentado una verdadera esperanza de que finalmente se alcanzará una solución duradera a los problemas que han azotado esta región del Congo durante más de un decenio. Los primeros resultados concretos son alentadores. Gran parte de los dos territorios que hasta la fecha resultaban más afectados, Rutshuru y Masisi es ahora más segura. La autoridad del Estado se ha restablecido una vez más en esos lugares. Las FDLR en Kivu del Norte han sido expulsadas de varias zonas que ocupaban anteriormente y hemos observado un aumento significativo de los candidatos para su repatriación voluntaria. Las personas desplazadas comienzan a regresar a sus hogares y el Gobierno ha puesto en marcha una iniciativa para acelerar los programas de rehabilitación y consolidación de la paz en los Kivus.

Dicho esto, el proceso de integración y las operaciones en curso contra las FDLR se están encontrando con importantes dificultades. Además, existen tensiones a nivel nacional, tras los debates sobre operaciones conjuntas con los ejércitos de Rwanda y Uganda, y a nivel local, donde las alianzas cambiantes han suscitado preocupación, sobre todo en cuanto a las disputas territoriales que podría provocar el retorno de más de 1 millón de personas desplazadas.

(*continúa en inglés*)

Se ha producido un cambio radical de la situación en Kivu del Norte desde mediados de enero, cuando el CNDP y la Coalition des patriotes résistants congolais, imitados por otros grupos armados congoleños, anunciaran el fin del conflicto y su disposición para integrarse sin demora en el ejército congoleño. Este importante cambio de los acontecimientos fue posible gracias al acercamiento de Kigali y Kinshasa, y encomiamos a ambos Gobiernos por su valerosa decisión de superar su desconfianza previa para centrarse en los intereses comunes del futuro. Esto, junto con el cambio radical de la posición del CNDP y el repentino cambio de su directiva, ha dado lugar a perspectivas totalmente nuevas para el proceso de paz. Sin embargo, como sucede con todos los cambios dramáticos, también han aparecido nuevos retos que deben gestionarse cuidadosamente.

El primero de los retos es la integración de los grupos armados congoleños en el ejército nacional. La denominada integración rápida fue en principio un gesto político al que sólo ahora se está dando seguimiento con su aplicación práctica. La mayor parte de los elementos del CNDP y otros grupos armados ya están inscritos, pero los pagos de los salarios se han retrasado, al igual que el suministro de alimento y municiones para las unidades que participan en las operaciones contra las FDLR. El resultado es que algunos elementos de las nuevas Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) han vuelto a sus prácticas de pillaje y de cobro de impuestos ilegales.

Sin embargo, el mando de las FARDC ha comenzado a ocuparse de esas cuestiones con la asistencia de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y otros asociados internacionales. La MONUC distribuye raciones a los soldados que participan en las operaciones conjuntas y a los que serán capacitados por la MONUC, pero el Gobierno debe actuar sin demora para cubrir las necesidades inmediatas que emanan de la integración rápida y para ocuparse de la transición hacia una reforma del ejército a largo plazo. Las áreas seguras deben ser desmilitarizadas por contingentes de soldados que no participen en las operaciones conjuntas o en el patrullaje y mediante el despliegue de la policía para mantener el orden público.

La MONUC ha capacitado a las fuerzas policiales y está coordinando la asistencia internacional para facilitar el restablecimiento de la autoridad del Estado y el acuertelamiento de las FARDC, que debe comenzar en las próximas semanas. Una éxito importante de la integración acelerada es el hecho de que la MONUC haya separado a casi 1.100 niños relacionados con grupos armados desde el comienzo del proceso a principios de este año. En todas mis reuniones con las autoridades congoleñas y los representantes de los grupos armados, siempre les he instado a que pongan en libertad inmediatamente a todos los niños que aún quedan en sus filas.

A medida que avanza la integración, las FARDC y la MONUC han puesto en marcha la siguiente fase de las operaciones contra las ex-Interahamwe/FDLR, la Operación Kimia II. Además de suministrar raciones, la MONUC presta asistencia en la planificación, garantiza la evacuación médica y proporciona apoyo logístico y de fuego a las FARDC. También hay una compañía de fuerzas de la MONUC ubicada en el mismo lugar que la mayoría de los batallones de las FARDC asignados a esas operaciones, a fin de garantizar la supervisión y facilitar la entrega de los suministros. El objetivo primordial de la operación es impedir que las FDLR vuelvan a ocupar las áreas de donde habían sido expulsadas gracias a las operaciones conjuntas de las FARDC y las Fuerzas de Defensa de Rwanda. En algunas de estas áreas, en concreto a lo largo de la frontera entre los territorios Masisi y Walikale, los civiles han sufrido un aluvión de ataques como represalia. La MONUC ha reforzado su presencia allí y continúa prestando asistencia a las FARDC para que expulsen a las FDLR en Kivu del Norte, antes de comenzar las operaciones en Kivu del Sur.

La siguiente fase de la Operación Kimia II será especialmente difícil. Las FDLR se han instalado en amplias zonas, muchas de difícil acceso, y han trasladado la mayor parte de su fuerza de combate a Kivu del Sur. Estimamos que tienen allí una fuerza compuesta por unos 4.500 hombres. Las operaciones deberán comenzar tan pronto como las tropas de las FARDC y la MONUC se desplieguen de manera preventiva para proteger los principales centros de población. La constante presión militar contra las FDLR por parte de las FARDC y la MONUC es muy necesaria, en concreto para impedir o contrarrestar ataques contra civiles y para impedir el acceso de las FDLR a sus intereses económicos.

Dicha presión ha sido fundamental para acelerar la rendición y el retorno voluntario de los combatientes y dependientes a Rwanda. Cerca de 7.000 rwandeses ya

han regresado al país desde que empezaron las operaciones conjuntas de las FARDC y las Fuerzas de Defensa de Rwanda, que después las continuó la MONUC. Entre ellos hay más de 500 combatientes de la FDLR, que equivalen, diría yo, al número total de repatriados en 2008. El ritmo al que se rinden ha disminuido ligeramente, pero los combatientes de las FDLR siguen entregándose a la MONUC en los dos Kivus.

Además de resolver la crisis en los Kivus, el Consejo nos ha dado instrucciones de proteger a los civiles, como la prioridad máxima de la Misión. Como se acabó el conflicto entre el Gobierno y el CNDP, las exigencias de protección también están cambiando. Los principales desafíos son ahora impedir los ataques de represalia de las FDLR, controlar a los elementos indisciplinados de las fuerzas de seguridad y enfrentar la nueva amenaza del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) en el distrito Haut Uélé de la provincia Oriental.

Esas tareas están íntimamente relacionadas con la consolidación de la integración de los grupos armados, así como con la administración de la justicia civil y militar. En la reforma de la policía y el ejército se debe incluir un sistema de verificación para eliminar poco a poco a los que violan los derechos humanos y garantizar que enfrenten a la justicia. El momento en que se lleve a cabo la verificación y el método que se utilice deben fortalecer el proceso de paz y garantizar que a todos los que violan los derechos humanos en las filas de la policía o del ejército se les trate de la misma manera. Ya hablé sobre esa cuestión con el Gobierno y he instado a los Ministros de Defensa y del Interior a que pongan en vigor mecanismos de verificación eficaces con el apoyo de la MONUC y otros asociados.

Permítaseme agregar que la propia MONUC está adaptando sus políticas y prácticas para aumentar sus labores de protección a los civiles. La MONUC ha venido desplegando equipos conjuntos de protección formados por personas que se encargan de los asuntos políticos y civiles, derechos humanos, protección del niño y desarme, desmovilización y reintegración. Ellos trabajan en estrecha cooperación con el componente militar de la MONUC en las zonas vulnerables. Su presencia y el contacto que mantienen con la población local han fortalecido en gran medida nuestro conocimiento de la situación y nuestra capacidad de respuesta. Por ejemplo, durante las operaciones conjuntas de las FARDC y las Fuerzas de Defensa de Rwanda, las recomendaciones de los equipos conjuntos de protección coadyuvaron a la evacuación de los civiles de las zonas donde corrían el riesgo de verse atrapados en el fuego cruzado, reduciendo considerablemente de ese modo las bajas civiles.

En las zonas donde están presentes las FDLR, los equipos conjuntos han facilitado la alerta temprana y el despliegue preventivo para evitar posibles ataques de represalia. Hemos elaborado también directrices para las unidades militares a fin de que estén más informadas sobre la manera de abordar el problema de la protección. Un ejemplo de esas directrices se ha distribuido a los miembros del Consejo esta mañana, y les pido que las vean como una perspectiva innovadora para abordar el problema de la prevención y la protección de los civiles a través del mantenimiento de la paz.

Sin embargo, debemos ser conscientes de que la continuación de las operaciones conjuntas contra los grupos armados puede conducir a nuevos ataques contra civiles y nuevos desplazamientos. El Consejo debe tener en cuenta que es imposible poner fin al control de las FDLR en la mayor parte de los dos Kivus sin que se produzca ninguna consecuencia humanitaria. La protección de los civiles se ha integrado a la planificación de las operaciones conjuntas con las FARDC, y haremos todo lo posible por reducir al mínimo los efectos negativos en los civiles. No obstante, no podemos permitir que esos grupos, en particular las FDLR y el LRA, perpetúen sus actividades violentas, que van acompañadas de la extorsión, los impuestos ilegales y un nivel atroz de violencia contra las mujeres y los niños. Esos grupos siguen siendo también motivo de preocupación para los Estados vecinos y un riesgo para la estabilidad subregional.

En la provincia Oriental, los horribles ataques del LRA como represalia por la operación conjunta dirigida por las FARDC, las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés, merecen ser condenados en los términos más enérgicos. El LRA se ha dispersado en pequeños grupos que han sembrado el terror y se han vengado saqueando, violando, mutilando, secuestrando y matando a civiles en la vasta zona que se extiende desde el norte de Ituri hasta la frontera con la República Centroafricana y la parte oriental de ese país. La mayoría de esos ataques tuvieron lugar entre las navidades de 2008 y mediados de enero de 2009. En total, alrededor de 1.100 civiles han sido

asesinados, cientos han sido secuestrados y unos 200.000 han sido desplazados. El número de ataques se ha reducido considerablemente en las últimas semanas, pero hay indicios de que el LRA quizás se esté reagrupando, y no se puede descartar una nueva ola de ataques en el futuro.

La protección de los civiles en una zona tan vasta e inaccesible constituye un gran reto. Las FARDC han reforzado poco a poco su presencia, y la MONUC brinda asistencia material y logística al ejército congoleño en el contexto de la operación Rudia II, iniciada para contener y neutralizar al LRA paulatinamente. Estamos estableciendo también cuatro bases de operaciones en algunas de las zonas más vulnerables del Haut Uélé. No obstante, mejorar la protección de los civiles dependerá principalmente del despliegue de los efectivos de la FARDC con el apoyo de fuego y de movilidad necesarios. Además, es indispensable no sólo que las FARDC y la MONUC cooperen estrechamente, sino también que exista una cooperación constante y sin obstáculos con el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés y las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda. Deseo añadir que en ambas operaciones, Kimia y Rudia, la MONUC ha instado a las FARDC —y les ha solicitado— a que establezcan centros de operaciones conjuntas para fortalecer la cooperación y la planificación, según sea necesario, con la presencia de oficiales de enlace de Rwanda y Uganda.

Durante muchos años la situación en Ituri fue objeto de atención de la MONUC. Nuestros esfuerzos por restaurar progresivamente la paz en ese distrito han sido bastante exitosos. Quedan algunos focos de inseguridad, pero los incidentes recientes son más bien cuestión de bandidaje y no un desafío militar a la autoridad del Estado. La aplicación de la estrategia de las Naciones Unidas de apoyo a la seguridad y la estabilización está ahora cobrando impulso en Ituri, y diría que también en Kivu del Norte. Ello ampliará la presencia de la policía y del poder judicial en las zonas lejanas, facilitará la recuperación socioeconómica y, espero, reducirá el desempleo, que es lo que engrosa las filas de la milicia. Ituri nos demuestra que el esfuerzo de las FARDC, sostenido y de varios frentes, con el apoyo activo de la MONUC y otros asociados, puede romper el ciclo de la violencia y coadyuvar a la paz y la seguridad. Ello nos ha permitido volver a desplegar algunas fuerzas desde Ituri hasta los Kivus y Haut Uélé, proceso que actualmente está en marcha.

Otro elemento alentador en nuestros esfuerzos por proteger a los civiles es la aprobación, por el Gobierno de la República Democrática del Congo, los organismos de las Naciones Unidas y otros asociados, de una estrategia amplia para luchar contra la violencia sexual, que ha sido un motivo de gran preocupación para el Consejo. La estrategia contiene cuatro componentes principales para enfrentar ese flagelo, a saber, la lucha contra la impunidad, la prevención y la protección, la integración de la lucha contra la violencia sexual en la reforma del sector de la seguridad y la mejora del acceso que tienen las víctimas a la asistencia y los servicios jurídicos. Se ha identificado una entidad principal para cada uno de esos componentes, que se introducirá a nivel de terreno y se aplicará a través de los planes de acción y la estrategia de las Naciones Unidas de apoyo a la seguridad y la estabilización. Hay ejemplares de esa estrategia para los miembros del Consejo, que serán distribuidos después de esta sesión.

La estrategia de estabilización tiene el objetivo de consolidar y mejorar la situación de seguridad en los Kivus y en Ituri rehabilitando con rapidez la infraestructura básica y facilitando el regreso de las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley y, en general, de la autoridad del Estado. La ampliación de la autoridad del Estado y de los servicios básicos debe también ir acompañada de programas de empleo que requieran una gran intensidad de mano de obra para asimilar a los combatientes desafectos que no pueden o no desean incorporarse al ejército. Los grupos armados de Kivu del Norte y Kivu del Sur han declarado tener un total de 47.000 combatientes. Puede haber dudas sobre la fiabilidad de esa cifra, pero indica cuántos jóvenes desempleados se asocian a los grupos armados debido a la necesidad de un empleo mejor. Es necesario darles trabajo para evitar los riesgos futuros de que puedan volverse a movilizar.

Al mismo tiempo, es importante reiniciar la recuperación económica para mitigar las tensiones étnicas, que podrían verse exacerbadas por el regreso de los desplazados y los refugiados. Un Kivu del Norte y un Kivu del Sur prósperos pueden asimilar a los que regresan, siempre que las reclamaciones de tierras en litigio se manejen cuidadosamente, pero si los Kivus siguen enfrentando los problemas de la enorme pobreza, el desempleo y la infraestructura destruida, nuevas escaladas de violencia pudieran dimanar de las tensiones subyacentes entre las comunidades étnicas.

El Primer Ministro Muzito ha promovido una iniciativa para priorizar intervenciones en los ámbitos de la seguridad, la autoridad del Estado, la asistencia humanitaria y la rehabilitación. La MONUC y otros asociados internacionales trabajan con el Primer Ministro para financiar y respaldar esas prioridades, y nosotros, en la MONUC, hemos realineado nuestra estrategia de estabilización en apoyo a la iniciativa del Primer ministro.

El acuerdo de paz firmado el 23 de marzo por el Gobierno y el Congrès national pour la défense du peuple (CNDP), por mediación de los Presidentes Obasanjo y Mkapa, ha sentado las bases para la resolución de problemas fundamentales que atormentan a los Kivus desde hace mucho. Entre ellos, se destaca la cohabitación de las comunidades y la asimilación de las estructuras de administración paralelas del CNDP por parte de las autoridades provinciales y los servicios de seguridad nacionales. La debida ejecución de este acuerdo, bajo la supervisión de los mediadores, ayudaría a mejorar las relaciones entre las comunidades y a que hubiera un mayor grado de protección de los desplazados internos y los refugiados que regresan.

Nuestros esfuerzos inmediatos se centran en las medidas necesarias para consolidar el proceso de paz en los Kivus y contener la amenaza del LRA. No obstante, los miembros del Consejo deben tener presente que únicamente una reforma profunda del sector de la seguridad permitirá finalmente al Gobierno de la República Democrática ocuparse por sí solo de las amenazas a la seguridad y de los desafíos para la autoridad del Estado. Las FARDC tan solo están en la primera fase de la integración del ejército, que consiste fundamentalmente en integrar al resto de grupos armados congoleños. Todavía no ha emprendido la reorganización de la estructura de mando, la lucha contra la corrupción, la creación de una cadena de pagos eficaz y transparente, la reducción progresiva del ejército hasta un nivel que sea económicamente viable y manejable, y la rehabilitación de la infraestructura militar. Especialmente importante es que la capacitación de los soldados a todos los niveles todavía está en sus primeras fases.

El Ministro de Defensa presentó recientemente a los asociados internacionales un esquema de la reforma del ejército, y lo he instado a convocar a un grupo de posibles asociados para la reforma del sector de la seguridad con el objeto de examinar el plan lo antes posible. La MONUC está lista para iniciar la capacitación de las brigadas que se acaban de integrar, y tenemos previsto contribuir a la planificación y la coordinación del apoyo externo a la reforma del ejército, si se nos pide, pero está claro que el propio Gobierno tiene que asumir un papel rector en este proceso. Quisiera añadir que se trata de un proceso a largo plazo, en el que tendrán que participar colectivamente varios asociados internacionales, y el propio Gobierno.

También se están efectuando las reformas de la policía y el poder judicial con el apoyo de la MONUC y otros asociados, sobre todo la Unión Europea y los Estados Unidos. Hay que ocuparse sistemáticamente de las tres esferas.

En la resolución 1856 (2008), el Consejo de Seguridad abordó la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales, que ayuda a alimentar el conflicto. Mejorar la conducta y aumentar la eficacia de las fuerzas armadas será esencial para poner coto a su explotación ilegal. En particular, el expolio organizado de las riquezas del Congo prosigue desde hace decenios, y ha dado lugar a la creación de redes regionales complejas de grupos armados, funcionarios corruptos y comerciantes nacionales y extranjeros irresponsables. El desmantelamiento de esas redes llevará su tiempo. La MONUC trabaja con el Ministerio del Interior congoleño y con las autoridades provinciales con el propósito de mejorar los mecanismos de control aleatorios en los principales puntos de tránsito de los Kivus y de cualquier otro lugar, para ayudar a poner coto a las exportaciones ilegales. La MONUC también capacita a personal de mantenimiento de la paz militar y civil, así como a funcionarios gubernamentales, para detectar mejor las actividades comerciales ilegales y sancionar a sus autores. Asimismo, trabajamos en estrecha colaboración con el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas creado por mandato del Consejo para luchar contra el problema de la explotación y el comercio de armas ilegales.

La crisis económica internacional, que ha provocado una reducción de la demanda y el desplome de los precios de los minerales clave y el petróleo crudo, ha obligado al Gobierno a revisar su presupuesto para 2009 a la baja. El Primer Ministro Muzito me dijo que, en el pasado año, los ingresos del Gobierno se redujeron en un 70%, año tras año debido a la disminución del volumen de las exportaciones de

productos básicos y a la baja de su precio. Como pueden imaginar los miembros, esto ha tenido serias repercusiones en el presupuesto del Gobierno y, de hecho, en las perspectivas de una recuperación económica temprana.

No es sorprendente que la situación haya ido acompañada de una escasez muy acusada de reservas de divisa extranjera y de una drástica devaluación de la moneda congoleña, que ha empeorado aún más la situación de una población que ya se había empobrecido. La República Democrática del Congo precisa asistencia internacional urgente y, para facilitarla, el Gobierno debe adoptar medidas más decisivas para hacer frente a la corrupción y mejorar la gestión de los recursos a fin de conservar el apoyo y la ayuda económica de los donantes.

Además, el Consejo recordará que el último componente del ciclo electoral —las elecciones locales— es un elemento de la transición que aún no ha concluido. Tras las múltiples demoras en los preparativos legislativos y administrativos, me complace decir que los principales elementos ya están colocados. La MONUC ayuda a la Comisión Electoral Central en el lanzamiento del censo actualizado, que se llevará a cabo a principios de junio. Se espera que, conforme se progrese en la actualización, se anuncie una fecha para las elecciones. La asistencia de la MONUC será necesaria para ayudar a facilitar la celebración de esas elecciones, en la que participarán 6.000 circunscripciones electorales y en las que, según las estimaciones, participarán unos 200.000 candidatos.

Mientras nos enfrentamos a los múltiples retos, quisiera decir que valoramos que el Consejo haya aprobado, en su resolución 1843 (2008), un aumento temporal de los efectivos de la MONUC. La situación actual en la zona oriental de la República Democrática del Congo, que he descrito, pone de relieve la importancia de esos recursos adicionales. He sido informado de que diversos países han confirmado su intención de facilitar más contingentes y efectivos policiales. No obstante, lamentablemente todavía no hay indicios de que vayan a facilitarse otras capacidades fundamentales. Sin ayuda adicional en cuanto a los helicópteros necesarios para el despliegue y la reacción rápidos, por ejemplo, la capacidad de la MONUC de responder rápidamente a las amenazas emergentes y proteger a la población civil estará en peligro. Nuestro apoyo a las FARDC también será muy limitado.

Estamos haciendo todo lo posible para centrar nuestros esfuerzos y recursos en lo estipulado en el mandato, y la MONUC ya ha desplegado más del 90% de sus contingentes a la zona oriental de la República Democrática del Congo. Nosotros también hemos reducido considerablemente nuestra presencia civil en muchas provincias occidentales. No obstante, la transferencia de competencias prevista en la resolución 1856 (2008) se ve dificultada porque los organismos de las Naciones Unidas también se concentran fundamentalmente en el este y no están presentes en ninguna otra zona del país en número significativo. Una transferencia efectiva, como recomienda la valoración técnica de la misión que envió recientemente al país el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, requiere volver a entablar el equilibrio de la presencia y los recursos de los organismos de las Naciones Unidas. Estamos trabajando en la elaboración de un plan de trabajo estratégico con parámetros concretos, que guíe la transferencia de funciones y la eventual retirada de la MONUC. Los principales elementos de este plan de trabajo estratégico los compartiremos con los miembros del Consejo a su debido tiempo.

Por último, quisiera mencionar que hemos progresado significativamente en la resolución del problema de mala conducta en la Misión. En 2008, las denuncias de faltas graves de conducta, como la explotación sexual, se redujeron a 56 de las 66 del año anterior. El número de denuncias de categoría 2, de menor gravedad, también se redujo. Esta tendencia positiva exige capacitación constante, el despliegue de equipos de conducta y disciplina en el este, y una red de puntos focales de la Dependencia de Defensa Militar y Civil a través de la Misión, que está dando sus frutos.

(*continúa en francés*)

Espero que la consolidación de las condiciones de seguridad en el este permita, en un futuro próximo, reducir progresivamente la presencia de la MONUC en todo el país, y preparar nuestra partida. Este año, nuestra misión celebrará su décimo aniversario. En esos 10 años, la MONUC supervisó la cesación del fuego y la retirada de las tropas extranjeras tras los acuerdos de Lusaka; creó un clima de seguridad propicio para el diálogo de Sun City entre los congoleños; acompañó en la transición y aseguró la celebración de las primeras elecciones libres de la República Democrática del Congo en 40 años; y ayudó

al Gobierno a resolver el problema de los grupos armados congoleños y extranjeros en Ituri, en los Kivus, y en la provincia Oriental. Estos últimos dos años, nos centramos en la resolución de la crisis en los Kivus y en la protección de la población civil.

Las expectativas de la MONUC estaban en consonancia con el país donde estamos desplegados, de manera que eran enormes y complejas. Debimos enfrentarnos a desafíos inesperados. Con frecuencia, nuestros contingentes, nuestros policías y nuestro personal civil buscaron nuevos métodos para llevar a cabo tareas que se alejan de las responsabilidades convencionales del mantenimiento de la paz. Las bases móviles de operaciones y los equipos de protección conjunta son conceptos nuevos desarrollados en el marco de la MONUC. Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al compromiso, la creatividad y la perseverancia de nuestros colegas, es decir, de los soldados y civiles que operan a partir de las bases de apoyo de avanzada en condiciones difíciles y a veces incluso peligrosas.

Somos la única misión que ha tenido el privilegio de recibir una visita anual del Consejo, y espero acoger a sus miembros próximamente de nuevo en la República Democrática del Congo.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Doss por la información que ha proporcionado.

No hay más oradores inscritos en la lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.